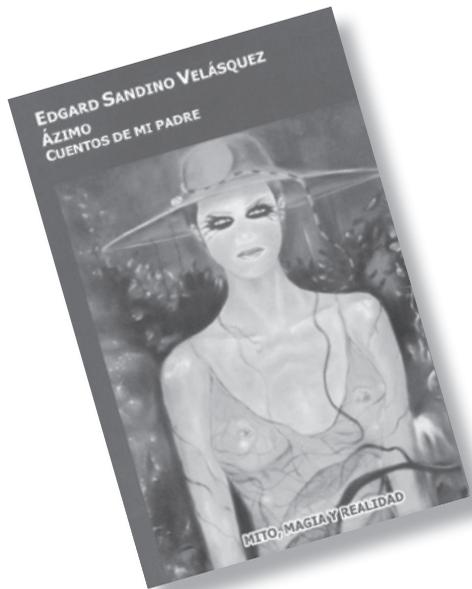


Ázimo. Cuentos de mi padre, de Édgar Sandino Velásquez

Jairo Restrepo Galeano



Édgar Sandino es cuentista, poeta, teatrero y ensayista; ha sido traducido al inglés, alemán y rumano. Ha publicado *Simijaca* (cuentos), *El mensajero de los dioses* (relatos), y poemarios como *Palabras teñidas de noche para tu oído*, *Las Palabras Amor* y *Bajo el signo de Acuario*. Natural de Baraya, Huila.

Como su título lo indica *Ázimo. Cuentos de mi padre* trata de la recopilación oral de un conjunto de relatos que tienen como temática los mitos devenidos en leyendas para, finalmente, transformarse en literatura: la patasola, la Madremonte, la Llorona, el Mohán, el Chicote del Diablo, entre otros. En los llanos del Tolima Grande, la tradición de viva voz de nuestros abuelos y abuelas transmite a las nuevas generaciones un universo de “experiencias vivas, ricas en matices, aconteceres y descubrimientos”, como se expresa en la contraportada del libro en relación con esos mitos.

Bien sabemos que el mito es un relato sagrado en su expresión primera y, como sagrado, al retrotraerlo a través del rito, se actualiza el origen de todas las cosas: una montaña, un lago, el cosmos, el hombre, los héroes. Nuestros antepasados lo sabían muy bien, igual nuestros abuelos, referir un mito a la lumbre del fuego se volvía a vivir aquellos tiempos iniciales, el origen de las cosas, los eventos y las situaciones. Relatar de nuevo esos mitos no es ficción sino algo que sucedió y que, a partir de entonces, está en el mundo y el destino de los humanos. En este sentido el mito, en su particularidad primera, al traerlo a la actualidad, por medio de la oralidad, satisface necesidades religiosas, morales y sociales de las comunidades cuando requieren reglas prácticas para relacionar al hombre.

Al leer los relatos de Édgar Sandino el lector se encuentra sumergido en el espectáculo que suscita la narración; la voz, la mímica, la gestualización, el estímulo y la reacción del auditorio están allí para sacudirnos las fibras de la curiosidad; incluso los momentos indicados para narrar: la hora, el día, la estación, el paisaje, el ritmo de los sonidos, el influjo de la magia, son percibidos y sentidos a través de la prosa de este narrador que se ha tomado la tarea de rescatar esas leyendas.

Lo referido en *Ázimo* no son mitos, sino leyendas, pues trata de relatos más verídicos, de información valiosa; narraciones más concretas que tienen que ver poco con modos estereotipados; leyendas en las que no se ha roto la continuidad del testimonio y que cae dentro de los acontecimientos que normalmente integran

la experiencia de la comunidad, al tiempo que se les mira como verídicos, estimulantes para el grupo que los narra y los escucha, pues tienen una correlación inmediata con los hechos cotidianos: ganancias materiales, celos, aventuras, éxitos.

Leyendas transformadas en relatos de entretenimiento y mensaje inmediato, en tanto que el mito como mito o relato sagrado es mirado como verdadero, venerable y sagrado desde siempre. La leyenda oralizada entraña un acto de sociabilidad para entrar en contacto con una realidad insólita. Lo significativo en Ázimo es cómo esas leyendas se transforman en literatura; es decir, cómo devienen en mirada con ojos de artista, pues dioses y demonios no se conciben a la manera de realidades inflexibles, inalterables, positivistas. En el festival de este mundo narrado todo es auténtica

aparición de seres míticos que representan una acción, un personaje, un héroe; sabemos que eso dicho allí no es verdad; sin embargo, aún así los asumimos como ciertos, como verídicos; en otras palabras, se da un cambio de punto de vista desde la lógica de la esfera secular normal, donde las cosas se entienden como diferentes las unas de las otras, a una esfera teatral o de juego, en la cual se aceptan por lo que se *experimenta* que son. La lógica es la de “hacer creer”, o del “como si”. La mitología, la leyenda y la literatura no se inventan racionalmente, no se puede entender racionalmente, ni siquiera juzgar como metáfora. ¿Entonces es algo innato?; ¿una ‘señal’ o estímulo supranormal? Dejemos las preguntas abiertas, volvamos a leer el texto de Sandino y disfrutemos de la memoria de nuestros antepasados relatándonos la frescura de sus relatos. ■

El proceso creativo, de Carlos Orlando Pardo

Jairo Restrepo Galeano

En el caso de los procesos creativos que siguen los escritores hablamos de poéticas; es decir, ese ámbito que se ocupa de la naturaleza de los principios de la literatura; allí se exponen las reglas, implícitas o no, de los conocimientos que cada escritor tiene de su propio ejercicio literario o artístico. En

